

Lectura y pensamiento. La producción de ideas científicas en el proceso investigador mediante la lectura crítica

JOSÉ LÓPEZ YEPES
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Los documentos preliminares aportados por los organizadores del seminario permiten tener en cuenta una serie de aseveraciones que son punto de partida de las reflexiones que siguen a continuación. Efectivamente, cabe desgranar las siguientes nociones:

- A) Los objetivos del seminario: 1. “Explorar las bases teóricas, metodológicas y experiencias de los especialistas invitados, para que, a partir de ellas, los profesionales de la información puedan propiciar un vínculo que redunde en la formación integral de los universitarios.- 2. Analizar las tendencias en la biblioteca universitaria para que sus recursos y espacios potencien las tareas sustantivas de las comunidades de las instituciones de educación superior, a fin de que alcancen el éxito en las tareas, proyectos y programas que se proponen”. En efecto, la formación integral de los universitarios se encuentra en el cruce de enseñanza e investigación. La

universidad es una fábrica de ideas que se transmiten mediante la docencia y logra convertir al universitario en un experto en el oficio del pensamiento. A lograr estos propósitos contribuyen la biblioteca y los bibliotecarios.

- B) La biblioteca y los bibliotecarios ejercen diversas tareas a favor del universitario y, específicamente, las vinculadas a los conceptos de literacidad informativa o alfabetización informacional y literacidad crítica, o lectura crítica. Ambas en conjunto podrían denominarse Literacidad o alfabetización académica.

La literacidad informativa tendría como fines esenciales, de modo concreto, el desarrollo de la capacidad de buscar y organizar la información mediante las tecnologías para su uso por el investigador mediante la producción de bases de datos, como el fichero bibliográfico y el repertorio bibliográfico final, entre otras tareas que forman parte de cualquier proceso indagador. En cuanto a la literacidad crítica, ésta tiene como núcleo de su acción la lectura crítica y comporta el reto de saber leer críticamente a fin de comprender la información, los contenidos de los documentos y generar nuevos conocimientos a través de las técnicas de investigación (López Yepes 2019a).

- C) En suma, las habilidades que el universitario debe adquirir en el oficio intelectual son: Saber leer, saber escribir, saber acceder a la información, saber transformarla en conocimiento y saber comunicar dicho conocimiento; esto es, las ideas obtenidas como resultado del proceso investigador (López Yepes 2017a). Por añadidura, el oficio intelectual comporta tener criterio propio tanto en lo personal como en lo profesional.

LA LECTURA DEL PENSAMIENTO

Consideramos tres procedimientos de aplicación de la lectura crítica para producir nuevas ideas científicas: a) La que se ejerce sobre los documentos-memoria o lectura crítica del pensamiento;

b) la que se ejerce sobre los documentos-memoria cuando estos se comunican de forma oral o la propia oralidad cuando se manifiesta en la lectura o discurso en voz alta, y c) la que se ejerce sobre los documentos exógenos contruidos por los seres humanos para objetivar sus sensaciones, ideas, etcétera, previamente depositadas en los documentos-memoria.

Los documentos-memoria (López Yepes 2019c) vehiculan mensajes en la memoria física a partir de captar la realidad mediante la vista, el tacto, los aromas, los sabores, los sonidos, los sueños y todos ellos susceptibles de volverse a repetir con variantes.

El ejercicio del pensamiento crea nuevos documentos-memoria que se reproducen en cascada por medio de la interpretación permanente en función de la persona, del espacio y del tiempo en que se ubica tal interpretación. Así, pensar es combinar, mezclar, comparar, etcétera, mensajes extraídos de la memoria, de los escritos y confrontados con la realidad observada. Los documentos-memoria representan, pues, vivencias personales y son patrimonio exclusivo del individuo. Se incorporan al mismo a lo largo del acto de acordar o llevar al corazón, sinónimo de memoria (por ejemplo, decimos “llevo siempre tu imagen o tus palabras grabadas en mi corazón”).

El acto de recordar o acordarse –equivalente a lo que solemos llamar recuperación de la información– implica despertar los mensajes aparentemente dormidos en la memoria, los cuales experimentan un proceso de recuperación voluntaria o involuntaria (“no puedo apartar tu imagen de mi pensamiento”) al percibir un aroma, una música, una observación, un objeto, un sonido, una conversación, etcétera. Cuando recordamos, estamos recuperando, recobrando, rescatando mensajes; algunos de ellos aparentemente olvidados y, en todo caso, distintos según el momento del despertar. El acto de recordar es, pues, dinámico y punto de arranque del proceso de creación de nuevos documentos-memoria y de nuevos documentos exógenos cuando estos dan vehículo los mensajes de los primeros.

La reflexión sobre todo ello lleva al individuo desde una disposición subjetiva a crear y explotar nuevos mensajes incorporados a la memoria, incorporación que se acrecienta por el uso y

La formación de lectores más allá...

la experiencia de ciertas conductas como son la imaginación, las intuición, la observación, la experimentación, la capacidad de relacionar los hechos con las ideas, etcétera, actitudes que se han venido considerando como disposición subjetiva en el proceso investigador y que podemos subsumir en la expresión “lectura del pensamiento”.

LA COMUNICACIÓN DE LOS DOCUMENTOS-MEMORIA.

LA ORALIDAD

Parece evidente que la oralidad es el único instrumento que podía utilizarse en la noche de los tiempos para comunicar mensajes de los documentos-memoria. Ello hasta que se produjo la incorporación objetiva de los mensajes a soportes ajenos al ser humano mediante dibujos, pinturas o códigos (escritura). Es decir, hasta el invento de los documentos exógenos. Por consiguiente, la oralidad, la voz y el lenguaje de los gestos han sido y todavía son instrumentos intermedios entre el documento-memoria y el documento exógeno. Vargas Llosa ha escrito al respecto:

La *oralidad* contribuyó de manera decisiva a impulsar la civilización desde las épocas de la caverna, el canibalismo y las pinturas rupestres hasta el viaje de los hombres a las estrellas. Los cuentos, las historias inventadas hacían vivir más a nuestros ancestros, sacaban a hombres y mujeres de las cárceles asfixiantes que eran sus vidas y les hacían viajar por el espacio y por el tiempo y vivir las vidas que no tenían ni tendrían nunca en su menuda y escueta realidad. Salir de sí mismos, ser otros, otras, gracias a la fantasía, nos entretiene y enriquece (Vargas 2018, 2-3).

Así pues, el documento-memoria, al comunicarse, se manifiesta en primer lugar como fuente oral antes de poder convertirse en documento exógeno. A partir de la oralidad, los documentos-memoria inician un camino que les hace reinterpretables por los lectores una vez que pasan a la condición de documentos exógenos. Un ejemplo de documento-memoria comunicado en forma oral

lo representan los hombres-documento que aparecen en el film *Fahrenheit 451* (López 2017b). Por consiguiente, la oralidad es un ejercicio de gran importancia. Las fuentes orales contribuyen al conocimiento de las situaciones y los fenómenos y, en ambientes no lectores, constituyen la única forma de lectura y la única forma de cultura (Vital 2019, 160). Sin embargo, hay una clara interrelación entre lectura oral y lectura escrita. “Mientras la oralidad –ha escrito Palacios– tiene la cualidad de la inmediatez, la lengua escrita obliga a la distancia. Si embargo, entre ellas juegan los valores de privacidad, intimidad, emoción...” (Palacios 2019, 184).

La oralidad se manifiesta también en el acto de la lectura en voz alta ante el público analfabeto o culto. Y añade este autor:

La lectura en voz alta actualiza y desarrolla códigos científicos que movilizan la participación del receptor [...] Luego leer en comunidad propicia comprender y sentir mejor los signos lógicos y expresivos de un texto porque la experiencia objetiva y la experiencia subjetiva no se contraponen, se complementan (Palacios 2019, 188).

La oralidad, en suma, transmite ideas que son aprovechadas por el auditorio, como el caso del profesor en el aula, para reflexionar sobre las mismas y crear las propias en un modelo similar al otro procedimiento de la lectura crítica que se ejerce sobre los documentos académicos.

LA LECTURA DE LOS DOCUMENTOS ACADÉMICOS

El bibliotecario o profesional de la información colabora en la formación del usuario investigador, conjugando ambas alfabetizaciones/literacidades, de las que nos hacíamos eco más arriba, ayudándole a: a) Buscar y organizar la información. b) Evaluar la información de manera crítica. c) Saber interpretarla y d) Utilizarla de manera creativa para obtener nuevas ideas. En suma, a hacer realidad los postulados de una definición habitual de lectura crítica como la ofrecida por Encabo: “La *lectura crítica* es aquella en

la que el lector es capaz de interactuar con el texto, de poner en relación con el mismo sus conocimientos previos y los actuales; y además, es capaz de reflexionar y debatir sobre el contenido que ha recibido, valorándolo y juzgándolo con la finalidad de incorporarlo o no a su acervo de conocimiento” (2013, 371).

Este procedimiento de la lectura crítica permite formar a lectores de documentos en que se combinan sonido, imagen y texto escrito además de prestarles instrumentos para discernir la cantidad de la calidad. En suma, nuevos modos de leer.

Caben, en nuestra opinión, tres modelos de aplicación de la metodología de la literacidad o lectura crítica. De una parte, la evaluación de documentos individuales, por ejemplo, artículos de revista. De otra parte, la evaluación y la comparación de documentos de contenidos similares como base de conocimiento en la enseñanza y en la investigación para llegar a determinadas conclusiones (López Yepes 2019b). Y, en tercer lugar, la lectura de documentos académicos como base de reflexión para resolver problemas científicos que es la cuestión que nos ocupa ahora. Si la lectura crítica del pensamiento y la oralidad representaban una posición subjetiva en la elaboración de nuevas ideas, la disposición objetiva viene representada por la lectura crítica de los documentos académicos. Se trata de saber leer para investigar, es decir, de reflexionar sobre el contenido de la lectura académica a fin de propiciar que salte la luz de la idea buscada.

El profesor Córdón ha tipificado recientemente la estructura de los documentos académicos en una serie de notas que extraemos de su trabajo. Se trata, en efecto, de documentos con temática especializada y términos propios: carácter especializado y terminología propia solo entendible por una determinada comunidad de lectores que se leen unos a otros con la finalidad de escribir. El texto presenta varios niveles de lectura: texto principal y notas y citas en las versiones impresas. Por el contrario, las versiones digitales “introduce/n/ elementos de apertura/ruptura con la linealidad del texto impreso, lo que abre la posibilidad de integrar los dos niveles discursivos gracias a la introducción de hipervínculos en el propio discurso” (Córdón 2019, 25).

Todo ello constituye una suerte de protocolo de lectura sujeta a valoraciones, interpretaciones y reinterpretaciones que son consecuencia de un proceso de lectura en que el lector investigador piensa detenidamente cuando lee y contrasta con sus documento-memoria, en este proceso obtenemos: a) Las ideas claramente expuestas por el autor del texto que puede acoger o no con la correspondiente cita precisa; b) las ideas tan solo sugeridas por el autor pero que pueden tener gran interés para el investigador. Recuérdese la experiencia de Umberto Eco cuando encontró una idea notable para su investigación pero tan solo sugerida por el autor del texto:

Sigo adelante y en un momento dado, casi entre paréntesis, expresada probablemente por descuido sin que el abate se diera cuenta de su afirmación, encuentro una referencia a la teoría del juicio en conexión con la de la belleza. ¡Que iluminación! ¡Había encontrado la clave! Y me la había proporcionado el pobre abate Vallet. El había muerto hacía cien años, nadie se ocupaba ya de él, y sin embargo tenía algo que enseñar a quien se pusiera a escucharle (Eco 1994, 175)

Las ideas que pudieron ser desapercibidas o no aprovechadas al máximo en el momento de la publicación del texto pueden ser reveladoras para el lector investigador en el momento de su trabajo. Por ejemplo, la propuesta de Bibliometría hecha por Otlet en 1934, adelantándose a su época. Las ideas propias que va obteniendo el investigador a partir del proceso de reflexión sobre las lecturas académicas seleccionadas. Todo ello puede reflejarse en una especie de ficha de lectura crítica o de investigación que incluiría los apartados siguientes:

1. Referencia del documento leído con mención expresa de las páginas correspondientes, sin olvidar el contexto global en que se inserta el fragmento consultado.
2. Extracto de las ideas obtenidas del texto, bien en forma resumida o en forma literal, especificando en todo momento y con total precisión el lugar en que se encuentran dichas

La formación de lectores más allá...

ideas (número de página, número de nota, cita de segunda mano, etcétera), ya que habrán de formar parte en su momento del aparato crítico de la investigación (notas a pie de página de cada capítulo).

3. Mención de las ideas, observaciones, sugerencias, etcétera, del investigador obtenidas de la reflexión de las ideas anteriores y su propio pensamiento, y el resultado de su comparación o relación con las de otros autores. Estas ideas, que van destilándose progresivamente, son potenciales soluciones a los problemas planteados en el tema de la investigación.
4. Mención de las materias a que se refiere el contenido de la ficha de investigación mediante el uso de palabras clave (López Yepes 2010, 220-221).

Imagen 1. Propuesta de ficha de investigación

Diseño informático de una ficha de investigación

NÚMERO DE FICHA:
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA: APELLIDOS, Nombre..... Título..... Lugar de edición..... Editorial..... Año..... pp..... Denominación de la Revista..... Vol.....N°.....Mes(es).....Año.....pp.....
IDEAS EXTRAÍDAS DEL TEXTO:
OBSERVACIONES DEL INVESTIGADOR:
DESCRIPTORES:
NOTAS:

Fuente: elaboración propia.

Ejemplo de una ficha de investigación

13.5.2. Ejemplo de una ficha de investigación

NUMERO DE FICHA: 1.3.2.-17 (Cap. 1, epígr. 3.2., *Características de la información documental*, ficha 17)

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

FERNANDEZ -MOLINA, J.C.
Enfoques objetivo y subjetivo del concepto de información
REDX, 17, 3, 1994, 320-331.

IDEAS EXTRAIDAS DEL TEXTO:

El autor plantea la metodología cognitiva en el estudio del proceso documental mediante un recorrido crítico por los autores más recientes.

Carácter subjetivo de la i.d. como información transformada -de lo potencial a lo actual- desde el punto de vista cognitivo en el iter entre emisor de la información y usuario de la misma, p. 328.

"Algo subjetivo, individualizado que forma parte del proceso continuo que sigue cualquier persona en su relación con el entorno que le rodea", p. 329.

En esta consideración, la i.d. es un acontecimiento que produce un determinado efecto (Prat, cit. p. 324) y un elemento que transforma la estructura del receptor cuando experimenta una satisfacción en sus necesidades informativas (Belkin, cit. p. 325).

OBSERVACIONES DEL INVESTIGADOR

Tanto como acontecimiento cuando como elemento, la finalidad última y justificatoria de la i.d. es hacer posible la generación de una nueva información.

De otra parte, la i.d. experimenta una serie de cambios y de convulsiones notables que dimanar de la propia transformación de la sociedad en el uso de la satisfacción de sus necesidades informativas y por la aparición de las nuevas tecnologías informativas. El cambio social ha interactuado recíprocamente en el mundo de la documentación. Téngase en cuenta el trabajo de Fondin, 1987 (ficha 1.3.1.-4)

DESCRIPTORES:

Información documental. Características / Metodología cognitiva / Proceso documental. Características / Proceso cognitivo

NOTAS

Consultar esta ficha en cap. 1.3.1.

Fuente: elaboración propia.

MOTIVACIÓN Y ESTÍMULOS PARA LA LECTURA DE DOCUMENTOS ACADÉMICOS

En todo caso, la generación de ideas nuevas a partir de la lectura crítica de los textos académicos exige la comprensión global y radical de estos, esto es, saber interpretar su contenido y compararlo con otros contenidos, en suma, dotar al sujeto lector de excusas y estímulos para llevar adelante el ejercicio lector, “para dar un significado a lo leído” (Acosta y Pedraza 2019, 78). Sin duda, las motivaciones y los estímulos son imprescindibles dada la no excesiva competencia lectora de los universitarios y el escaso interés que, a veces, muestran por la letra impresa en detrimento de otras formas documentales como la imagen, los videos y los filmes.

Combinar textos académicos con textos literarios en diversos soportes físicos se ha demostrado ser una buena terapia. “Los textos literarios –han escrito Acosta y Pedraza– además de avivar la imaginación del estudiante despiertan su interés y contribuye a aumentar su vocabulario” (Acosta y Pedraza 2019, 86). En nuestros talleres y trabajos de lectura crítica comparada, hemos utilizado con profusión fotografías y filmes basados en obras literarias y pienso que, modestamente, hemos logrado despertar el espíritu crítico e investigador de los alumnos. Precisamente, hemos observado la fecundidad del procedimiento en cuanto a la gran cantidad de ideas subsidiarias que se generan en la lectura y, por consiguiente, en la incesante consulta de nuevos documentos en un *iter* que no conoce fronteras y que, a modo de racimos de temas o personajes parece no extinguirse nunca (López Yepes 2015a, 13; 2019). Procede, por último, indicar que los trabajos de lectura crítica los proponemos a los estudiantes de modo individual a fin de que el aprendizaje implique sortear todos y cada uno de los obstáculos que puedan surgir, sin perjuicio de que, a modo de comunidad de investigadores en el aula, los alumnos comenten de las conclusiones obtenidas por cada uno de ellos. Compárese con las denominadas comunidades de lectores propuestas por Campos y Quiles (2019, 100-102).

LECTURA ESTÉTICA Y LECTURA DE TEXTOS ACADÉMICOS

En las líneas que siguen, planteamos el concepto de lectura estética de acuerdo con las ideas de algunos autores pero, sobre todo, nos preguntamos en qué medida el texto académico puede suscitar en el lector algún tipo de goce estético, esto es, de placer y de emoción, de belleza y sensibilidad en suma.

Del griego αισθητική (dotado de sensibilidad), “lectura estética es [...] aquel proceso cognoscitivo e intelectual por el que somos capaces de percibir o de sentir la belleza generada por un texto. Nos habla de nuestra sensibilidad, de nuestra capacidad para advertir-percibir algo que nos provoca una reacción sensitiva o emocional” (Morales 2019, 61). Es evidente que ello se produce habitualmente en la lectura de textos literarios e incluso en textos digitales que permiten, como apunta el mismo autor, disfrutar “de la obra en tanto el lector tiene la posibilidad de experimentar en el sentido literal del término” (Morales 2019, 62). A mayor profundización, la lectura no es un solo descifrado de mensajes, como apunta Pirela, no solo atiende a las ideas sino también a las sensaciones. “La lectura —afirma el profesor venezolano— no solo se orienta hacia los textos lineales escritos, sino también a las imágenes, objetos, aromas, sabores, rutas y escenarios” (Pirela 2019, 43). Y, a mayor profundización, “el placer de la lectura —ha escrito Argüelles— incluye preferentemente el goce del conocimiento y la satisfacción del aprendizaje que también se adquiere por medio de la emoción y la imaginación” (Pirela 2019).

Sin embargo, nos preguntamos en qué medida percibimos belleza, alegría, placer y sensibilidad en la lectura académica de acuerdo con las notas que la caracterizan señaladas por Morales (Pirela 2019, 66-70). Y la respuesta que nos damos es que la profundización crítica ejercida sobre los textos académicos y el contacto con la verdad también pueden producir emoción, placer y que ello se conjuga con el hecho reiterado en muchas ocasiones de que el ejercicio de la investigación científica no es químicamente puro sino que está teñido de sentimiento y de pasión. Ténganse en cuenta algunas muestras de sentimiento, placer, alegría y pasión en las lecturas académicas:

- A) La alegría experimentada por Umberto Eco cuando encuentra la solución a un problema detectado en su tesis doctoral gracias al libro del abate Vallet, autor prácticamente desconocido, circunstancia ya narrada en líneas anteriores.
- B) La emoción despertada en el investigador cuando lee las páginas de su tesis recién terminada y evaluada conjuntamente con su asesor o del primer texto que publica (López Yepes 2015b).
- C) El placer despertado en el investigador cuando descubre en un texto ajeno las mismas ideas o teorías que él viene sosteniendo.
- D) El placer experimentado en la lectura de un texto claramente redactado y repleto de detalles que incitan a la imaginación y asentirse viajero de una aventura intelectual (Argüelles 2019, 175)
- E) La alegría al observar en una lectura académica puntos que pueden ser objeto de nuevas investigaciones y que ensanchan la mente del lector hacia nuevos horizontes.

Curiosamente –y lo traemos aquí cómo otra percepción de lo estético en la lectura–, Azorín contemplaba el valor estético y placentero de los libros como contraposición a su función de instrumento de enseñanza y de formación.:

Lector y libro se ríen de la rigidez de la sistematización y de la ciencia de las grandes bibliotecas. La obra de arte es producto de la irregularidad. No puede haber norma regular para la gestación artística. La obra genial se produce cuando quiere. Y si la gestación es libre e inesperada, ¿por qué el libro, resultado de esa gestación, no ha de ser leído también de un modo irregular y caprichoso? Las lecturas que se hacen para saber no son, en realidad, lecturas. Las buenas, las fecundas, las placenteras son las que se hacen sin pensar que vamos a instruirnos (Azorín 1962, 12-13).

LA RELACIÓN LECTURA CRÍTICA/ESCRITURA CREATIVA

En los medios académicos leemos para escribir. Lectura y escritura constituyen un binomio irreductible. Como hemos indicado más arriba, para obtener los frutos de la indagación, leemos lo que está escrito en el pensamiento, lo que llega a nosotros vía oralidad o lo que está escrito en los documentos exógenos. En este último caso, la escritura es previa a la lectura pero, a su vez –ya se ha dicho–, leemos para escribir. Como se sabe, la lectura crítica es fuente de ideas porque se sustenta sobre escrituras críticas o creativas. En la fase de redacción del plan de trabajo investigador,

Reche Urbano (2010) señala que el alumno debe concebirse como sujeto que piensa (sujeto epistémico), sujeto que siente (sujeto emocional), y sujeto que se comporta (sujeto conductual). Esta concepción simultánea del estudiante permite incluir los elementos efectivo y personal en los procesos de escritura, elementos que permiten que el estudiante pueda escribir desde su propia experiencia de los hechos...Este ejercicio sucede a través de la relectura del propio texto, a través de la lectura de los otros sobre el mismo texto, a través de un intercambio oral de las impresiones que provoca dicho texto (Barrón 2019, 54).

En suma, lectura y escritura están perfectamente correlacionadas y el perfeccionamiento de la redacción de los estudiantes se basa en la experiencia lectora y más aun en los clásicos que permiten lograr altas cotas de elegancia y comprensión de lo que se escribe.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A tenor de lo expuesto consideramos que la lectura crítica como manifestación de un proceso de reflexión es el instrumento idóneo para la producción de nuevas ideas. Dicha lectura crítica, insistimos, se ejerce en el pensamiento, en la oralidad y en los documentos exógenos al sujeto y obtiene su consagración definitiva cuando el lector de la academia produce escritura, esto es, un

documento científico. Así pues, la lectura crítica se configura en el pensamiento, en la palabra y en la escritura, una trilogía que hace seiscientos años ya en su *Philobiblion* Richard de Bury (1287-1345), obispo de Durham, recordaba a Boecio al referirse a la naturaleza del libro, esto es, a la lectura, y confesaba:

Ruta sin retorno, vida sin fin a la que el piadoso Boecio atribuye el don de ser triple por el pensamiento, la palabra y los escritos. En efecto, estos dones parecen residir en los libros más útilmente y fructificar allí más fecundos para el progreso. La verdad emitida por la voz ¿no parece acaso al extinguirse el sonido? Y la verdad escondida en la mente, ¿no es en verdad una sabiduría esotérica, un tesoro invisible? Por el contrario, la verdad que brilla en los libros es aprehendida fácilmente por los sentidos: se manifiesta por la vista cuando se lee; por el oído cuando se oye leer y, en cierto modo, por el tacto, cuando se la corrige y se la conserva (Bury,22-23).

Así pues, aun dada la preeminencia del libro, del documento, la lectura se saborea y se aprovecha en la conjugación de sus tres componentes: pensamiento, palabra y escritura (documento). Son, pues, los tres caladeros de mensajes en los que el investigador, al reflexionar sobre su contenido, esto es, al ejercer el mecanismo de la lectura crítica puede vislumbrar una luz, preanuncio de la llegada de una idea científica.

REFERENCIAS

Acosta Velázquez, S.C. y Pedraza Amador, E.M. 2019. “El texto literario en la universidad: Una experiencia para el desarrollo del pensamiento crítico”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 77-93.

La formación de lectores más allá...

- Argüelles, Juan Domingo. 2019. "El placer de la lectura más allá del entretenimiento y de la literatura". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.), *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 169-179.
- Azorín. 1962. *Trasuntos de España (Páginas electas)*, 7a ed. Madrid, Espasa-Calpe.
- Barrón Tirado, María Concepción. 2019. "De la artesanía académica al goce artístico". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.), *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 48-58.
- Bury, Ricardo de. 1969. *Filobiblión. Muy hermoso tratado sobre el amor a los libros*. Trad., preámbulo y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles. Madrid, Espasa-Calpe.
- Campos Fernández-Figares, M. y Quiles Cabrera, M.C. 2019. "Comunidad de lectores en el aula: un camino privilegiado para la formación académica". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.), *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 95-109.
- Cordón García, José Antonio. 2019. "La lectura académica en el entorno impreso y digital: contextos, disrupciones y canon". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.) *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 17-34.
- Eco, Umberto. 1994. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona, Gedisa.
- Encabo Fernández, E. 2013. "Lectura crítica". En Martos Núñez, E. y Campos Fernández-Figares, M. (eds.). *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: RIUL- Santillana, 2013, 371-372.
- López Yepes, J. 2010. *Cómo se hace una tesis. Trabajos de fin de grado, máster y tesis doctorales*. México DF. Library Outsourcing Services.

- _____. 2015a. *La lectura crítica como recurso didáctico. Modelos y métodos*. México DF, Universidad Panamericana
- _____. 2015b. *La dirección/asesoría de tesis. Materiales para un manual de buenas prácticas*. México, DF, Universidad Panamericana
- _____. 2017a. *Aprender a investigar viendo cine*. Madrid: Icadémica,
- _____. 2017b. “La información documental en el cine. Aspectos éticos y generales. Una propuesta de trabajo”. En Ríos Ortega, J. Y Ramírez Velázquez, C.A. (Coors.) *Uso ético de la información: implicaciones y desafíos*. México DF, UNAM, IIBI, 245-261.
- _____. 2019a. “El desarrollo de habilidades informativas y de creación de nuevo conocimiento: los conceptos de literacidad informativa (alfabetización informacional) y literacidad crítica. *Ibersid*. 13:1 (en.-jun. 2019), 29-36.
- _____. 2019b. “La lectura crítica como instrumento de formación intelectual: Historia y ficción cinematográfica en la leyenda de las siete ciudades de oro (siglo XVI) y la exploración de la Nueva California en el siglo XVIII”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*.
- _____. 2019c. “Reflexiones sobre la naturaleza del documento-memoria” (en prensa).
- Morales Sánchez, M. I. 2019. La lógica de la lectura: “De la lectura estética o el arte de leer con sentido”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 59-75.
- Palacios Sierra, Margarita. 2019. “Entre el saber y el sentir: recorridos de la memoria actual”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 180-192.

La formación de lectores más allá...

- Pirela Morillo, Johann. 2019. "Lectura estética como estrategia transversal para la formación académica de profesionales universitarios". En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 35-47.
- Ramírez Leyva, Elsa M. 2019. (coord). *De la lectura académica a la lectura estética*. Ciudad de México, UNAM, IIBI.
- Vargas Llosa, Mario. 2018. "Los cuenteros de Zacapa". Madrid, Diario *El País*, 2 de agosto.
- Vital Díaz, Domingo Alberto. 2019. "Susana San Juan lectora". En Ramírez Leyva, *De la lectura académica a la lectura estética*, pp. 157-167.